



D. FRANCISCO MARIA DE LA IGLESIA Y GONZALEZ

LOS PRECURSORES

Don Francisco M.^a de la Iglesia González

(NOTAS BIOGRÁFICAS)

Es injusticia, ciertamente imperdonable, el que se halle algo olvidado, siendo digno de grato recuerdo y de veneración, el insigne poeta, el atildado escritor y el distinguido publicista, cuyo nombre esclarecido sirve de epígrafe a estos modestísimos renglones. Su brillante pluma y su lira inspirada estuvieron siempre al servicio de la causa gallega. Cantó magistralmente las bellezas del país, trató con gran acierto sus costumbres, sus leyendas y sus tradiciones y consagró los frutos de su inteligencia a la difusión del saber y toda su vida a la pequeña patria que ardientemente adoraba. Por eso debe figurar en sitio preeminente, entre los gallegos amantes de ella, el señor don Francisco M.^a de la Iglesia González. No es una biografía lo que nos proponemos trazar: quédase esa labor meritoria para plumas más expertas y competentes.

*

* *

Nació don Francisco M.^a de la Iglesia González en la histórica y culta Compostela el 2 de febrero de 1827. Estudió allí, pensionado por la Diputación provincial de la Coruña, la carrera superior del magisterio. Distinguióse por sus estudios, obteniendo las más altas calificaciones. También estudió la especialidad de maestro de Agricultura.

Tenía 23 años cuando fué nombrado profesor de la Escuela práctica de la Normal que por entonces se creaba, cooperando a su organización. Desempeñó el cargo de secretario de dicho centro instructivo (1851).

Ganó en reñidas oposiciones, a los 26 años, la Escuela pública del Campo de San Agustín, pasando más tarde a la de la Ciudad alta de la Coruña, en cuyo cargo prestó servicios a la instrucción popular, durante 44 años y 4 meses, dándose el caso de que, según él contaba con orgullo, hubiese enseñado a nietos de sus primeros discípulos. "Si todos los que él enseñó pudiesen asistir hoy a su entierro, sería una manifestación inmensa de luto popular", decía un periódico local.

En 1856 escribió una hermosa composición, titulada *O despertar d'os cantadores gallegos*, "en la que trataba de estimular a la vida intelectual, a fin de que se apasionasen de las cosas de Galicia y cultivasen las artes y las ciencias propias".

Su ideal fué siempre enaltecer la tierra gallega, a la que dedicaba todo su amor y su profundo y gran cariño.

Cultísimo y gran cultivador de las bellas letras, alcanzó varias recompensas.

Acudió al primer Certamen de Juegos Florales celebrado en la región (Coruña 1861) y obtuvo en él un premio por su poema titulado *A Galicia*.

Escribió un método de lectura denominado *La Llave del Saber*, que fué premiado con medalla de plata en la Exposición local de la Coruña (1878). Esta misma obra obtuvo mención honorífica en la Exposición Regional de Pontevedra (1880).

Con *mil réas*, concedidos por el Claustro de la Universidad de Santiago, el jurado de aquel certamen le premió su oda *Apoteosis de Calderón* (1881).

En el certamen celebrado en 1885 por la Juventud Católica de Santiago fué distinguido con el premio de honor su *Himno al Apóstol*.

Fué premiada también su Egloga "As bágoas d'Aurora — *A Rosalia Castro*", leída en la velada celebrada en la Coruña en 1885 y organizada por la Sociedad Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos.

Su serenata *A crus d'amor* le fué premiada por el jurado del certamen organizado por el Liceo Brigantino.

Con el accésit al premio de honor fué distinguida su poesía *O ciclón* en el certamen literario celebrado en 1887 por el periódico "Las Mariñas" de Betanzos.

En el *Album de la Caridad*, valiosa, interesante y acertada antología de poetas gallegos de la época (1861)—que estuvo a cargo de su hermano don Antonio,—aparecen inspirados y bellos trabajos suyos.

Publicó un poema épico, en gallego, de la *Historia de Galicia* y un *Almanaque agrícola*.

Don Francisco M.^a de la Iglesia y su hermano don Antonio, redactaron *O vello d'o Pico Sagro*, que enseña, en gallego, crónicas interesantes de la guerra de Africa.

Desde 1863 desempeñó el cargo de calígrafo y revisor de firmas, con título de S. M.

Autorizado por el rector de la Universidad compostelana, organizó la enseñanza de adultos costeada por la inolvidable condesa de Espoz y Mina, de grata memoria para la Coruña, cuya caritativa señora le profesaba sincera amistad.

En los libros de actas de la Junta provincial de 1.^a Enseñanza, constan acuerdos laudatorios y encomiásticos de su celo y asiduidad por la enseñanza.

En 1865, cuando se fundó en la Coruña la Escuela Normal de

Maestras, desempeñó en ella las cátedras de Pedagogía, Historia y Geografía, y fué vocal, muchos años, del Tribunal de oposiciones a escuelas de Maestros.

Ahora dejamos que hable la *Revista Gallega* de la Coruña, que publicó un sentido artículo necrológico con motivo de la muerte del señor de la Iglesia, acaecida en 5 de abril de 1897:

“Cuando en octubre de 1854 el cólera morbo invadió a la Coruña y escaseaban los médicos y los auxilios en los barrios extramuros, se consagró a socorrer a sus convecinos con el beneplácito y dirección del médico de Santa Lucía, en cuyo barrio habitaba, costeadando de su modesto peculio los primeros auxilios y adquiriendo el contagio él y su familia. Tan extraordinarios fueron los humanitarios y heroicos servicios que entonces prestó, que a instancia de los vecinos empezó a instruirse expediente para concederle la Cruz de Beneficencia, expediente que no llegó a terminarse por especial empeño del interesado.

En los años del 57 al 59, cuando la enseñanza y la beneficencia municipal no estaban como hoy, dió motu-propio la enseñanza nocturna y gratuita a los asilados del municipio que carecían de maestro y capellán.

Estas y otras ocupaciones propias de su ministerio no impedían a su maravillosa actividad cultivar con amor la botánica, llegando a conocer la flora de la comarca coruñesa, por decirlo así, palmo a palmo. Bastaba nombrarle una especie de las que Planellas, Amo y López Seoane asignan a Galicia, para que él fijase el punto en que se halla y sus más mínimos caracteres.

Este carácter laborioso se revela en el material de enseñanza de la escuela de la Ciudad alta. Para los que conocen lo exiguo y modesto de la cantidad destinada al material de instrucción primaria y el estado en que por esta razón se halla, llamará seguramente la atención la escuela del finado, como la llamaba a cuantos la visitaban. Es un pequeño museo escolar en que se encuentra cuanto intuitivamente puede servir para la enseñanza de los niños.

Cuadros sinópticos de historia de España, de historia natural, colecciones de rocas, de semillas de plantas, de aperos agrícolas y de objetos de física elemental.

Y como si esto no fuera bastante, recuerdos del sitio de la Coruña, proyectiles, algunos objetos arqueológicos, etc.

En 1858 hizo notables estudios teórico-prácticos para la aclimatación del *Sorgho saccharatus* de Linneo, obteniendo ejemplares notables en tamaño y riqueza sacarina que merecieron premio de la Sociedad Económica de Santiago.

Ya con anterioridad a esta fecha, desde 1853, venía siendo uno de los entonces poco numerosos gallegos que cultivaban la lengua y la poesía regional, que más tarde había de obtener más amplio desarrollo: sus trabajos coleccionados ascienden a millares y abundan en las columnas de *El Diario de Galicia* (1856), del que

fué fundador y director, *El Iris de Galicia*, *El Fomento de Galicia*, *La Ilustración de la Coruña*, etc.

Más tarde, en unión de su hermano el arqueólogo don Antonio; asiduo corresponsal de la Academia de la Historia (1), fundó una revista con el título de *Galicia* (2), hoy muy buscada por los literatos regionales, que forma cinco tomos en folio llenos de curiosísimos trabajos, y en los que vieron la luz los más notables de los escritores de la región en aquellos tiempos.

Verdadero amante de Galicia el señor de la Iglesia y amigo íntimo del inmortal Clavé gallego Pascual Veiga, aconsejóle que los coros que entonces comenzaban a organizarse (1879) debían preferir a otros, cantos con música y letra gallegas, y al efecto escribió varias composiciones a las que aquel ilustre músico adaptó sus inspiradas melodías, entre ellas *Los Artabros*, escena sinfónica, y la popularísima *Alborada*—que él tituló “A Strela Cruñesa”,—que recorrió y recorre triunfalmente no sólo España,

(1) Este distinguido gallego murió en la Coruña en el año de 1892 y dejó, entre otras obras, *El Idioma Gallego*, que lo constituyen los tomos números 3, 4 y 6 de la “Biblioteca Gallega” que dirigió el Sr. Martínez Salazar (D. Andrés).

(2) Revista quincenal de este Reino.

Vió la luz el 1.º de octubre de 1860 y se publicó hasta el 15 de diciembre del 65, verdadero cimiento del resurgimiento de la literatura gallega y la que trazó el camino a seguir en la historia y literatura patrias.

Allí vieron la luz interesantes trabajos científicos, de arte, de agricultura, de arqueología y de literatura.

En sus páginas dejaron la estela brillante de su saber los Vicetto, Añón, Pastor Díaz, Juan Manuel Paz, Cura de Fruime, Pintos, los Caminos, Valladares, Rodríguez Seoane, Pondal, Segade Campoamor, Díaz de Robles. La insigne Rosalía Castro publicó allí su poema, inédito entonces, *Airiños, airiños, airas* (1862)—“Cantares gallegos” lleva la fecha 1863;—Pardo Bazán (D. José), padre de la insigne académica, Villamil y Castro, Álvarez Villamil, Murguía, López Cortón, iniciador de los primeros Juegos Florales gallegos—Coruña, 1861,—Conde de San Juan, Saco Brey, García Mosquera, Barros Sibeló, Calé, Elvira Luna, Santiago Somoza, José M.ª Posada, Vicente Turnes, Ramón Lasagra, Manuel Angel Corzo, Erosa Fontán, López Somoza...

Publicáronse en aquellas columnas reseñas detalladas de la Exposición regional de Santiago, Congresos agrícolas, campañas para el establecimiento de los ferrocarriles gallegos, varias series de las famosas Cántigas del Rey Don Alfonso el Sabio y del enamorado Macías, interesantes cartas y notas de vegetales del P. Sarmiento, que estaban inéditas; allí están los primeros pasos del *Folk-Lore gallego*. El Dr. López de la Vega publicó un detallado e interesante estudio de la literatura portuguesa y la gallega. Don Antonio de la Iglesia, su director, trató estudios arqueológicos hasta entonces desconocidos; en aquellas páginas hay fuentes históricas, diccionarios bibliográficos que sirvieron para estudiar asuntos de interés e importancia para Galicia. Virginia Felicia Auber, que nació en la Coruña y ha sido una esclarecida escritora y poetisa que trató asuntos sociales con el acierto y competencia de una Concepción Arenal, es desconocida desgraciadamente de los actuales historiadores y tiene notables escritos dignos de estudiar porque es una personalidad saliente y está olvidada injustamente. El Padre Juan Alvarez Sotelo de Perrelos, en la Limia, Obispado de Orense, dejó allí escritos de su gran valer, y tantos otros sabios en todas las ramas del saber humano.

Esta importantísima y poco conocida revista tal vez sea objeto de un estudio especial en este mismo ALMANAQUE, si dan resultado nuestras gestiones para conseguirlo, por tratarse de un verdadero monumento de la literatura gallega.

sino parte del extranjero, ignorando muchos que la cantan quien sea el autor de la delicada poesía. Aún recordamos cuando la estrenó en Pontevedra, el año 1880 el orfeón de Veiga, en ocasión del certamen musical celebrado con motivo de la renombrada Exposición Regional.

A fonte d'o Xuramento del señor de la Iglesia es el primer drama de costumbres gallegas en dos actos y en verso. Estrenado con gran éxito en el Teatro del Liceo Brigantino de la Coruña el 13 de agosto del 82, y con más triunfo en el Teatro principal coruñés el 22 de octubre siguiente, hace poco ha vuelto a ser aplaudido y justamente elogiado por la prensa villagarciana con ocasión de haberse puesto allí en escena.

Dice a este respecto un escritor regional:

"Toda la obra es un canto, un bello canto sin la estridencia de los gritos de combate; un canto idílico, suave, dulce, delicado y que aun en los labios de Marciana la loca de locura de amor, peregrina doliente con el hijo muerto en brazos, no es anatema de maldición, sino susurro de plegaria. Tiene, por otra parte, el drama, un ponderable don de universalidad de que acaso fué ungido por inspiración de altos conceptos de estética. Y es que, su autor, antes que nada, es poeta. No ignora que cuanto al Infinito explende sólo puede tornar a reflejarse en él. Sabe que el corazón sólo tiene una expresión: el sentimiento."

La Sociedad Liceo Brigantino de la Coruña otorgóle diploma de socio de mérito en octubre de 1882, por su cooperación al engrandecimiento de aquel centro, formando parte de la sección de literatura y como autor del aplaudido drama.

Cuando éste se estrenó, para la mayor propiedad y exactitud de sus escenas y carácter hizo venir el autor trajes y armas del lugar en que se desarrolla, facilitados por las autoridades judiciales, que gustosas cooperaron al éxito del primer drama en gallego.

Fué uno de los fundadores, y formó parte de la junta directiva del *Folk-Lore gallego*, iniciado en la Coruña en 1883 y presidido por la ilustre escritora doña Emilia Pardo Bazán.

Desempeñó el cargo de vocal examinador de los tribunales de oposiciones desde 1885, en los que era el encargado de la asignatura de Agricultura, porque en ella tenía grandes conocimientos. Por su iniciativa se plantaron a expensas del ayuntamiento coruñés los árboles que hoy hermocean las más pequeñas plazuelas de la ciudad.

Cuando se trató de constituir en Galicia la *Asociación regionalista* (1891) como en Cataluña, él la estableció y presidió en la Coruña.

Los *Estatutos pro bono réximen d'os Xogos froracs de Galicia*, fechados en Santiago en 2 de febrero de 1892 están firmados, entre otros, por el señor de la Iglesia, como *Presidente d'o Comité rexionalista d'a Cruña*.

El fué uno de los más legítimos e indiscutibles precursores del actual movimiento literario regional.

En 1893, "con motivo del despojo que se cometía en Galicia al suprimírsele su Capitanía general, arrebatándole así su personalidad para ir a sumarla con otra región, cual si aún estuviéramos en los tiempos en que Zamora llevaba el voto del país gallego, al crearse en la Coruña la famosa "Junta de Defensa" formó parte de ella con el carácter que le daba el ser presidente de la Asociación regionalista".

"En los últimos años se consagró especialmente a la arqueología y prehistoria gallega, realizando exploraciones fecundas. En una de éstas descubrió una notable inscripción rupestre en los peñascos de la proximidad del faro de Hércules, y remitió de ella fotografías y calcos gráficos a las sociedades sabias de Bruselas, Londres, Dublin y París. Dada su asidua e inteligente tenacidad para el trabajo y la investigación, si los achaques del septuagenario no hubiesen venido a impedirlo, es fácil que fuese mucho más utilísima su labor en esta región tan poco explorada de la península y tan llena de promesas para el investigador."

Tuvo dos hermanos, también escritores y poetas distinguidos: don Antonio, que era a la vez erudito e inteligente arqueólogo, y don Benigno, a quienes las letras gallegas son deudoras de muchos e interesantes estudios y poéticos trabajos.

Dejó cuatro hijos: don Santiago, reputado médico y escritor, residente en Ferrol, que es también un gran pintor; don Alvaro, ilustre periodista que tiene puesto distinguido en Cuba; don Alfredo, catedrático inteligente de Literatura del Instituto de Pontevedra y atildado escritor, y la señorita Eladia de la Iglesia Santos, que ha heredado también el talento y la pluma brillante de su padre. Ha dado algunas conferencias y escrito artículos que han merecido la reproducción en ilustradas revistas.

*

* *

Bien está, y nosotros lo aplaudimos, que en el actual y vigoroso resurgimiento de las letras gallegas, aliéntese a los que nacen a la vida intelectual para que luchen denodados por el bien de la patria; pero es injusto, imperdonable, olvidar a los que han probado ya su cariño y amor a la tierra y dejaron marcados los derroteros seguros y firmes a seguir, a los precursores. Y pocos con tanto derecho a que se le recuerde y venera, como el insigne poeta, el atildado escritor y el distinguido publicista cuyo nombre esclarecido llevan estos modestísimos renglones.

F. PORTELA PÉREZ.

Pontevedra, mayo 1920.